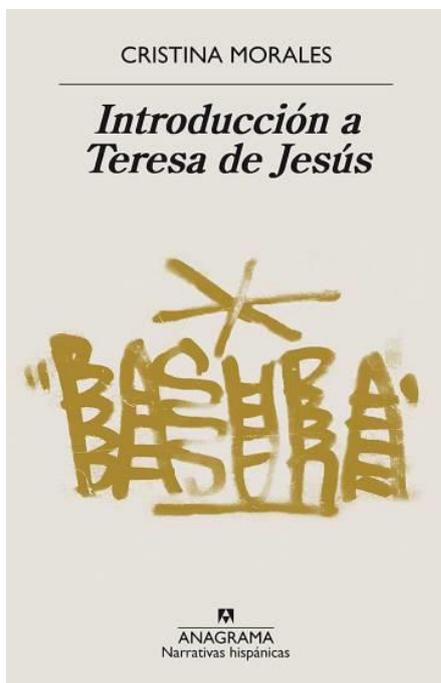


## UN LIBRO: *Introducción a Teresa de Jesús*, de Cristina Morales



Durante siglos, la mayoría de las mujeres tenía tres salidas y las tres pasaban por el confinamiento: en una cocina, en un prostíbulo o en un convento. La tercera opción fue la elegida por [Teresa de Cepeda y Ahumada](#), nacida en 1515 en una familia de judíos castigados por la Inquisición. Su abuelo –Juan Sánchez– y su padre –entonces un niño de 5 años– tuvieron que procesionar por las iglesias de Toledo a modo de escarmiento. La familia se trasladó a Ávila y se cambió el apellido para cambiar su suerte. A Teresa le gustaban las novelas de caballerías –las leía a escondidas–, no quería casarse y se dio cuenta de que la manera de conservar cierta independencia mental era meterse a monja.

El resto es historia. La contó ella misma en el *Libro de la vida*, pionero de la literatura autobiográfica pero redactado con un ojo

puesto en el Santo Oficio. En 2015, [Cristina Morales](#), último [Premio Nacional de Narrativa por \*Lectura fácil\*](#), recibió el encargo de repensar ese libro y a esa autora 500 años después de su nacimiento. El resultado fue una brillante novela en primera persona que se parece más a *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, que a esos pastiches en los que alguien se pone los zapatos de un personaje ilustre sin meterse en su piel. Radicalmente autónoma –no hace falta saber nada de las carmelitas para disfrutarla–, es algo así como lo que habría escrito la mística abulense si hubiera podido decir lo que pensaba sobre Dios, la lectura, la escritura, la sociedad del siglo XVI y el estatus de la mujer.

El libro lo publicó Lumen con el título de *Malas palabras* después de rechazar los propuestos por la autora: *Soy Teresa de Jesús*, *Últimas tardes con Teresa de Jesús* e *Introducción a Teresa de Jesús*. Con este último [acaba de reeditarlo Anagrama con prólogo de Juan Bonilla](#) y una nota desternillante en la que la propia Morales cuenta el “así se hizo” de una obra con tantas capas que gustará por igual a ortodoxos y heterodoxos. A unos, por crítica; a otras, por histórica. Ahí está el truco. **Javier Rodríguez Marcos**